

EMPAPARSE..... ¿Quién no sabe lo que es empaparse?

— ¿Que quién no lo sabe?... Pues los académicos, que dicen que viene de *em y papo* (¡dale con el *em!*), y que significa «ahitarse, empacharse». Lo cual no es verdad, por supuesto; porque eso de «ahitarse ó empacharse», no se llama *empaparse*, sino EMPAPIZARSE, verbo que los académicos desconocen.

Así como EMPAPUJAR tampoco es «hacer comer demasiado á uno, que esto es EMPAPIZAR, sino encoger el cuello haciéndole parecer más grueso, y se dice principalmente de las gallinas.

LXXXVI

Continuando los académicos en su tarea de limpiar y fijar y dar esplendor al idioma teórica y prácticamente, definen el adjetivo EMPAVESADO, PA diciendo: «armado ó provisto de pavés.» Así, con esos ripios. Y, después de las dos rayitas consabidas, añaden: «m. Soldado que llevaba *este arma*»... ¿De veras?... ¿*Este arma*?... ¡Qué gramática usan en *ese academia*!...

EMPELLEJAR dicen que es «cubrir ó aforrar con pellejos *una cosa*». ¿Y una persona por qué no? ¿Creen los académicos que un pastor, verbigracia, ó un cazador no puede empellejarse?

A la palabra *empenta*, que casi no es palabra porque ya no se usa, la ponen dos artículos nada menos, y ponen á continuación *empentar* y *empentón*, que están en el mismo caso.

Pero en trueque de estas impertinencias ¡nos dan unas definiciones del *empeño*!...

La primera es la consabida de «acción y

efecto de empeñar ó empeñarse. Las cinco siguientes no tienen nada de particular, más que la oscuridad, que no es particular, sino general en el Diccionario, y los ripios, que también son generales, como «*tesón y constancia...*» etcétera. La de más adelante dice: «*protector, padrino ó persona que se ha empeñado por alguno*», donde parece que no son personas ni el protector ni el padrino.

Pero luego viene la octava, que es de rechupete. Como que se refiere al toreo, y ya se sabe que en cogiendo estos académicos los avíos de torear no hay quien los resista. ¡Se ponen más salados!... Verán ustedes: «*Empeño... En el arte de torear precisión que tiene el caballero de apearse del caballo, de ir á pie á buscar al toro, y, sacando la espada, darle dos ó tres cuchilladas por delante, todas las veces que se le cae el sombrero (¿al toro?) ú otra cosa, ó que maltrata el toro al chulo que le asiste (al toro, por supuesto).*»

¿De dónde habrán sacado los académicos este arte de torear y esta *precisión que tiene el caballero de apearse del caballo?*.. ¡Que tiene!... ¡Parece que lo han estado viendo el domingo último!... *Precisión que tiene el caballero de apearse del caballo, de ir á pie á buscar al toro, y sacando la espada (¿de dónde?) darle dos ó tres cuchilladas por delante todas las veces que se le cae el sombrero ú otra cosa...*»

¡Ah! lo que se le cae á uno es el alma á los pies considerando que el pobre país ha tenido que pagar la construcción de un palacio lujoso, aunque feo, y tiene que seguir pagando una barbaridad de dietas, para que los académicos toreen á la gramática y al sentido común con un desagradecimiento parecido al del toro que maltrata al chulo que le asiste.

EMPEORAR... Parece que ya no se puede empeorar la manera académica de definir, después de esa definición del *empeño*; pero la palabra EMPEORAR, como que obligaba á los académicos á ponerla en acción, y, efectivamente... han empeorado. Ahí va la prueba: «EMPEORAR. Hacer que *aquel ó aquello que ya era ó estaba malo, sea ó se ponga peor*».

Y esto sí que ya no puede EMPEORARSE... Si pudiera, aún lo empeoraría la segunda acepción, que dice: *irse haciendo ó poniendo peor el que ó lo que ya era ó estaba malo*».

El Diccionario, verbigracia, que se ha ido *haciendo ó poniendo peor*, aunque ya *era ó estaba malísimo*.

¿Cómo puede una EMPERRADA ser un RENEGADO?... Yo no lo sé. De las Cortes liberales se ha dicho que lo podían todo menos hacer de un hombre una mujer, ó viceversa. Pero la Academia tiene sin duda más poder que las Cortes, y ni el cambio de sexos se la resiste. Por eso pone en su Diccionario este artículo:

«EMPERRADA f. RENEGADO, última acepción»... Evacué la cita: fui á ver qué RENEGADO era ese que puede ser EMPERRADA, no emperrado, que esto no tendría nada de particular, sino precisamente EMPERRADA, y ha resultado ser un *juego del hombre* entre tres, en que se reparten nueve cartas á cada uno: el tresillo, como si dijéramos... ¡Mire Ud. que llamar al tresillo EMPERRADA!... Y además *renegado*, para poder decir que EMPERRADA es RENEGADO!...

En el artículo EMPINAR falta la frase EMPINARLAS, morirse; al verbo EMPIZCAR, azuzar, le ponen injustamente la nota de anticuado; al sustantivo EMPLAZAMIENTO no le dan más acepción que la forense, y al verbo EMPLAZAR la forense y otra de montería bastante caprichosa. A las dos palabras las falta en el Diccionario la acepción militar, porque los académicos, siempre atrasados, no saben que se EMPLAZA la artillería, que se emplazan los cañones.

Falta en el Diccionario la palabra EMPLENTE, pero no falta la tontería *empobrido*, que dicen que es participio pasivo irregular (¡y tan irregular!) de empobrecer.

¿Y qué dirán ustedes que es empolladura?.. Pues *cria ó pollo*... cria ó pollo que hacen las avejas...» «Así: cria ó pollo,» Como si dijéramos: «académico ó polli...to.»

Al verbo EMPOZAR se le ponen sin necesi-

dad dos artículos. ¿Y saben ustedes para qué es el segundo? Para, después de haber dicho en el primero que ese verbo significa «meter ó echar en un pozo», decir que significa también «poner el cáñamo á ENRIAR en pozas ó charcas para que se cueza.» Pues si es para que se cueza, será ponerlo á cocer, y no á *enriar*. ENRIAR es como se llama esa operación, y no EMPOZAR; porque generalmente el cáñamo, y también el lino, que no es el cáñamo solo, se echan á cocer en los ríos, y no en pozas. Pero si alguna vez se echan en pozas, y se dice empozar, aquello no será enriar... En fin, que los académicos no saben por dónde andan

EMPRADIZAR, dicen que es «hacer prado un terreno, echando hierbas propias para el pasto». ¡Echando hierbas!... ¡Cualquiera sabe lo que quieren decir los académicos... echando disparates!.. Las hierbas las echará el terreno después de empradizado; pero para empradizarle habría que plantarlas; no *bastaría* echarlas... á perder, como hacen los académicos con las difiniciones. Si dijeran siquiera «echando granas de hierbas... no estaría tan bien dicho como sembrando, pero podría pasar.

No sucede lo mismo con *empronta* y *emprantar*, que ya no pasan hace muchos siglos, y por consiguiente no debían estar ocupando sitio en el Diccionario corriente. Lo mismo

digo de *empresentar*, *emprestillaador*, *empres-
tillar*, *emprestillon*, *na*, *emprimir*... ¡Si la mi-
tad del librote está ocupada por vocablos
inútiles!..

De la EMPUÑADURA dicen los académicos
que es «*guarnición ó puño de la espada*», con
lo cual no cometen más que tres pecados:
1.º, llamar *guarnición* á la EMPUÑADURA;
2.º, poner como sinónimos *guarnición* y *puño*;
y 3.º, dejar la *empuñadura* sin definir. Pero
tres desaciertos solos no les parecieron bas-
tantes para un artículo, y añadieron, previas
las dos rayitas consabidas, lo siguiente: «*fig.
y fam. (figurado y familiar)*. Principio de un
discurso ó cuento»... Cuento parecerá esto á
los lectores, pero no lo es, sino realidad
lamentable; y el que no lo crea, que pase la
vista por la 1.ª columna de la página 419 del
libro... ¿Que de dónde han sacado ellos eso de
que se llame *empuñadura* al principio de un
discurso ó cuento?... De cualquier parte. A lo
mejor, de oírsele decir á algún tonto que
confundiera la *empuñadura* con la *emboca-
dura*.

EMPUÑAR dicen que es «*asir por el puño
una cosa*», de donde se deduce que sólo pue-
den empuñarse las cosas que tienen puño, lo
cual no es cierto. Porque también se empu-
ñan otras cosas que no tienen puño; es decir,
que también es EMPUÑAR *asir con el puño*
aunque no sea *por el puño*.

Después de darnos la noticia de que *ena-
ciado* es «*tornadizo y elche*», y además «*súb-
dito de los reyes cristianos españoles unido
estrechamente por vínculos de amistad ó in-
terés á los sarracenos*», dicennos también los
señores que *enalbar* es «*caldear y encender el
hierro en la fragua tanto que parezca blanco
de puro resplandeciente*», y que está anti-
cuado. Cierto que *enalbar* está anticuado, si
es que estuvo alguna vez en uso; pero no
está anticuado ALBAR, que es como se dice, y,
sin embargo, no aparece en el Diccionario.
Entre la palabra legítima, usual y corriente,
y la corrompida ó desechada, los académicos
optan siempre por la segunda: ya se sabe.

En fin, ¡con decir que hasta la definición
de *enalbardar* está llena de ripios!... «*Echar
ó poner la albarda*». *Rebozar ó cubrir* con
harina huevos y *otras cosas* lo que se ha
de freir...» ¿Qué otras cosas serán esas?...
Aparte de que no se dice *enalbardar*, sino AL-
BARDAR sencillamente.

Tampoco se dice *enalmagrado*, *da*, sino
ALMAGRADO, DA; pero los académicos nõ han
querido desaprovechar la ocasión de hacer
una tontería consignando la primera palabra,
y otra tontería mayor definiéndola, pues di-
cen que *enalmagrado*, *da* es «*tenido por
ruin*»... ¿De donde les habrá salido esto?...
A continuación ponen también el verbo *enal-
magrar* y dicen que es lo mismo que ALMA-

GRAR, teñir con almagre. Y siendo *enalmagrar* teñir con almagre, *enalmagrado* ha de ser «*tenido por ruin*»... Y todo esto sin nota de anticuado ni nada; de manera que, según los académicos, se puede hoy en día llamar *enalmagrado* al Diccionario de la Academia.

Lo que no se puede es llamar «mujer de mala vida» y «ramera» á toda mujer ENAMORADA; no porque los académicos no lo pongan así en su libro, sino porque al ponerlo advierten que está anticuado, como ellos. Es de creer que nunca estuvo en uso, y que los académicos lo han puesto porque, como leen sin entender lo que leen, confundirían el sentido en que empleara la palabra algún autor más ó menos clásico.

¿Y el adverbio *enamorosamente*? ¿Dónde le habrán encontrado?... Donde el verbo *enaparejar*, sin duda. En cambio no han oído nunca el verbo ENARCAR, puesto que le llaman anticuado. Pero han oído ó soñado que ENARENACIÓN es «mezcla de cal y arena»... y desatino. Y añaden que ENARENAR es «echar arena, *llenar ó cubrir de ella*». Así, sin decir qué. Unas veces muchos permenores, y otras veces un laconismo antigramatical como el presente: «llenar ó cubrir de ella». ¿Por qué no añadirían siquiera «las calles y otras cosas», según su ordinario estilo?

Con etimología y todo nos han puesto en seguida *enarmonar*. ¿Con qué se comerá esto?..

«Del latín *in*, en — dicen — y *armus*, espalda, lomo de los animales (¡qué erudición!) Levantar ó poner en pie *una cosa*». Más adelante ponen *enartamiento*... ¿Ustedes creen que va á ser algo así como hartura?... Pues no, que diz que es artificio. En seguida viene *enartar*, y, es claro, siendo *enartamiento* artificio, *enartar* será algo así como *artificiar*... Nada de eso. *Enartar* no es padre, ni madre, ni pariente siquiera de *enartamiento*; *enartar* es «estrechar, apretar», y además «engañar, encubrir con *disimulación* ó *engaño*»...

¡Engañar con engaño!

¿Y *enatiamente*?... La verdad es que esto ya no se parece á nada conocido, y no es fácil conjeturar ni al poco más ó menos su significado. Vamos á ver... Echen ustedes un tiento... ¿Qué será?... Pues *enatiamente* diz que es... como hacen los académicos el Diccionario, «con desaliño, con abandono, con descompostura». Y no hay que tomarlo á extraño, porque *enatieza*, que viene detrás, diz que es «desaliño, descompostura, desaseo»; y *enatio*, *tia*, que está á continuación, no tiene nada que ver con tío ni tía, sino que es «ocioso, excusado, sepefluo (claro que es superfluo y excusado y ocioso poner en el Diccionario estas cosas) y fuera de propósito». Y *encabalgamiento* es *encabalgamiento*, y *encabalgamiento* es «cureña, carro ú otra cosa»,

por ejemplo, cerezas, y *encabalgante* «que cabalga», y *encabelladura* «cabellera», y ENCABESTRAR «poner el cabestro á los animales...» ¡Acabáramos... de llegar á una definición de importancia!

LXXXVII

Después del ENCABESTRAMIENTO que les falta á los académicos, es decir, que falta en su Diccionario, ya no vuelven á tropezar esos señores hasta ENCABRIAR, que dicen que es «colocar *los maderos* en la *forma* conveniente para *formar* el *cubierto* de un edificio». En primer lugar, se dice *la cubierta*; pero los académicos, por su afición á comer, ven *el cubierto* en todas partes. También es chabacano lo de «en la *forma*... para *formar*». Pero lo peor de todo es que ENCABRIAR no es *colocar los maderos*, así en general, porque maderos para formar la cubierta de un edificio son también los tirantes, y los estribos, y las tijeras, y el colocar estos maderos no es ENCABRIAR. Encabriar es «colocar los *cabrios*», ello mismo lo está diciendo. Aparte de que tampoco suele decirse ENCABRIAR, sino CABRIAR, verbo que falta en el libro.

También dicen los señores que *encachar* es ó ha sido «encajar ó empotrar». Bueno; que lo fuera.